

## **LUNES CUARTO DE CUARESMA**

### ORACIÓN INICIAL

Señor mío, Jesucristo,  
creo firmemente que estás aquí  
en estos pocos minutos de oración  
que empiezo ahora quiero pedirte y agradecerte.

PEDIRTE la gracia de darme más cuenta  
de que Tú vives, me escuchas y me amas;  
tanto, que has querido morir libremente por mí en la Cruz  
y renovar cada día en la Misa ese sacrificio.

Pedirte, Señor, la gracia de que durante esta Cuaresma me  
convierta al amor.

Y AGRADECERTE con obras lo mucho que me amas:

¡Tuyo soy, para Ti nací, que quieres Señor de mí!

### TEXTO PARA MEDITAR Y ACTUAR

(de José Pedro Manglano, sacerdote)

#### NO ACEPTAR UN “NO”

“En septiembre de 1980 – cuenta la madre Teresa de Calcuta –, estuve en Berlín oriental, donde íbamos a abrir nuestra primera casa en un país bajo gobierno comunista. Llegué de Berlín occidental con una hermana que debía quedarse allí para iniciar la labor. Habíamos solicitado el

correspondiente visado, pero como no nos lo habían concedido todavía, le dijeron que sólo podría permanecer en el Berlín oriental durante 24 horas; son muy estrictos en eso... Así pues, nos pusimos a rezar “Acordaos” a la Virgen, y al cabo de un rato, sonó el teléfono; no había nada que hacer; la hermana tendría que volverse conmigo... Pero como nunca aceptamos un “no” por respuesta, seguimos rezando y, al octavo “Acordaos”, volvió a sonar el teléfono, lo cogí y una voz dijo: “Enhorabuena. Le han concedido el visado de seis meses, lo mismo que a otras hermanas. Al día siguiente, regresé a Berlín occidental, dándole gracias a la Virgen”.

Teresa de Calcuta valoraba mucho la oración vocal. Las oraciones vocales son las que sabemos de memoria. Algunos las desprecian, pero los santos nos dicen – y Jesús también, al enseñarnos el Padrenuestro – que son muy valiosas. Pero debemos rezarlas bien.

La persona que estudió su vida para el proceso de su canonización escribía: “A la Madre Teresa le gustaba la oración vocal y puso todo su corazón y su alma en ella. Sólo después de su muerte se supo que durante la mayor parte de su vida como Misionera de la Caridad su oración no estuvo repleta de consolaciones y éxtasis, sino más bien de lo que ella llamaba “oscuridad”. Aunque madre Teresa no sentía nada, no dejaba de rezar: se sostuvo “gracias a

su fidelidad a las oraciones vocales diarias y, sobre todo, al rosario”.

Y cuenta lo que una hermana vio un día: “No creo que la Madre supiera que yo estaba en la habitación. Me encontraba detrás de ella y ella estaba en la cama. Había cogido el libro del Oficio y estaba recitando los salmos. ¡Dios mío! Los recitaba de un modo tan hermoso, hablando a Dios como al Padre – a gritos, como un niño –, y volvía una y otra vez hacia atrás, sin desaprovechar una palabra. La concentración, la atmósfera en aquella habitación fue una experiencia privilegiada para mí”.

Como cuando saboreamos un bombón, cada oración vocal debemos tratar de saborearla: despacio, repitiéndola a veces, gritándola con el corazón...

*Madre mía, auméntame la fe, y que me dé cuenta de que cuando se trata de algo para el bien de Dios o de los demás, el “no” quiere decir “sigue rezando”; Tú siempre nos escuchas. Quiero valorar y amar las oraciones vocales, quiero rezar bien las oraciones que rezo de memoria: ¡qué buena forma de hablarle!*

**Continúa hablándole a Dios con tus palabras y si quieres rézale bien alguna oración vocal que te guste,**

**saboreando cada palabra, dándole pleno sentido en tu vida.**

## ORACIÓN FINAL

No me mueve, mi Dios para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de  
ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
clavado en la Cruz y escarnecido.  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.